

## *Nuestro Director*

A finales de octubre de 1989, murió nuestro director, Antonio Ortega Costa. Se fue de este mundo calladamente, con la serenidad que tuvo siempre en las grandes ocasiones y en los momentos difíciles de adversidad y de renuncia.

Trabajador infatigable, con una doble formación intelectual, en su calidad de Ingeniero Industrial y Economista, ejerció sus labores profesionales en el sector eléctrico y más tarde en la Delegación de Industria de Madrid. Pero también desempeñó tareas docentes como Catedrático de Economía Política y se interesó muy profundamente por la historia económica del siglo XVIII y fueron sus personajes de estudio predilectos Jovellanos y Cabarrús.

Miembro del Patronato de la Fundación, fue desde el principio director y creador de los Anales e impulsor, junto con el Profesor Lisón Tolosana, de la Cátedra Joaquín Costa de Antropología Social.

El rigor conceptual fue principio rector de su pensamiento, buscó siempre la concisión formal de la idea, el orden metodológico en la presentación del discurso y la base firme de la realidad tangible o documental en sus estudios de investigación histórica y de crítica económica. Le gustaba el trabajo bien hecho, construido firmemente, sin improvisación, lógico y deductivo, consecuente con los hechos, sin dar cabida a la conjetura y menos aún a la interpretación subjetiva. Firmó numerosas notas críticas y artículos bajo el seudónimo de Genaro Crispín.

Admirable en todas sus actuaciones, noble y leal con los amigos, siempre dispuesto a ayudar a los demás a pesar de sus dificultades físicas, ya que desde joven fue víctima de una distrofia muscular progresiva, como su abuelo Joaquín Costa. Siempre aceptó con valor esta grave contrariedad y su dimensión intelectual creció a medida que declinaba su capacidad física para desplazarse.

En sus años finales, cuando la enfermedad le tenía confinado al recinto estrecho de su vivienda de la calle Diego de León, su actividad fue tan intensa y continuada como en las etapas anteriores de su vida profesional.

La Fundación ha perdido a su máximo colaborador y desde estas líneas invocamos su recuerdo para que sirva de guía y estímulo a la labor futura.